

ESCOLARIZACIÓN POSDIGITAL



por **Klaus Mertes, SJ**

14 de febrero de 2024

Estoy a favor de la escolarización posdigital. Este término no significa un retorno a la escolarización predigital, de la misma manera que “posmoderno” no significa un retorno a lo “premoderno”. Más bien, la escolarización posdigital significa que en la era digital, la interacción analógica en las escuelas se ha vuelto aún más importante que en el pasado. “En el futuro, las escuelas, colegios y universidades tendrán que promover más fuertemente la enseñanza analógica con asistencia obligatoria y exámenes orales”, porque, “para una persona, el garante más importante de la realidad es otra persona analógica, a quien puedo mirar en el ojo mientras él o ella me habla”. ^[1]

La relación analógica cobra cada vez más importancia en la medida que los medios digitales configuran definitivamente cada vez más ámbitos de nuestra vida. Cuanto más los medios digitales dan forma a los procesos de aprendizaje, más importante se vuelve el encuentro analógico mutuo. Se trata de un encuentro que se produce en las escuelas entre profesores y alumnos, pero también entre niños y adolescentes, como lo demostró el cierre de guarderías y escuelas durante el Covid-19. Que este sea el caso surge del hecho simple pero crucial de que el aprendizaje exitoso depende sólo mínimamente del método o herramientas de aprendizaje o enseñanza elegidos de cualquier tipo. La clave es la calidad de la relación entre profesores y alumnos, que requiere una presencia analógica.

En la escuela posdigital, la propia digitalización se convierte en tema de discurso conducido de forma analógica. Se plantean con nueva relevancia una serie de cuestiones importantes relativas a los niños y a los jóvenes, según su edad. ¿Es el cuerpo una máquina? ¿Son la conciencia y la inteligencia lo mismo? ¿Es deseable la inmortalidad física? ¿Es programable la capacidad de realizar juicios éticos? ¿Cuál es la diferencia entre expresar una opinión y argumentar? ¿Qué significa para la democracia la pérdida de un espacio público compartido en

Internet? Etcétera. Ante las posibilidades de abuso en las redes sociales e Internet, se acumulan nuevas necesidades de intervención y prevención con una dimensión nueva y sin precedentes. Estos avances plantean un nuevo tipo de desafío para la profesión docente.

La instrumentación digital en las escuelas también cambia el perfil de la profesión docente. Cuanto más se utilice la tecnología digital en las escuelas y esté destinada a apoyar la enseñanza, más exitosa será la enseñanza del funcionamiento exitoso de la tecnología. Las cuestiones técnicas absorben tiempo y energía de los profesores, en detrimento de la enseñanza real. Por lo tanto, equipar digitalmente la escuela significa más que simplemente poner tabletas a disposición de los alumnos, equipar el edificio con una red inalámbrica e instalar pizarras blancas en las aulas. Incluso cuando esto se haya logrado, la escuela todavía está lejos de estar “digitalizada”. En la escuela posdigital es necesario reorganizar el personal. La enseñanza necesita más servicios técnicos y administrativos, que al mismo tiempo fomenten el desarrollo cognitivo, porque en la escuela no se puede separar claramente pedagogía y tecnología.

En el corazón de PISA (el programa de la OCDE para la evaluación internacional de estudiantes) se encuentran las habilidades de lectura, matemáticas y ciencias. Son necesarios para lograr la llamada alfabetización, que es una educación funcional básica que puede ayudar a participar en la vida en sociedad, además de ser la base para el aprendizaje continuo durante el resto de la vida. Esto también incluye la educación digital. Sin embargo, el ritmo del desarrollo digital, con sus aspectos destructivos, también requiere pausas, espacios de libertad para aprendizajes diferentes, en los que el tiempo para aprender no lo dicte el mundo exterior. Pero estas pausas muchas veces entran en tensión con los objetivos funcionales que deben alcanzarse según los programas.

Los efectos de la aceleración desafían a las escuelas, como lugares de recreación, a permitir un escape de la demanda de ser constantemente accesibles. Tener el coraje de ser digitalmente inaccesible abre otras posibilidades: nos da tiempo para recuperar el aliento en la escuela, tiempo para la percepción corporal, la conciencia interior, el silencio, especialmente un silencio compartido, y no impuesto externamente. Ese silencio debería ser parte de la cultura escolar. Es también un requisito previo para una cultura de la escucha: una escucha que no implica sólo escuchar, sino que presta atención a la interioridad, elevando así la calidad de la comunicación por encima de las posibilidades de una máquina. Algo así se puede practicar por los medios más sencillos: en grupos de aprendizaje, así como en grupos más grandes, asambleas y conferencias. La escuela posdigital está abierta a la dimensión espiritual. Es el enfoque en la interioridad lo que abre esas experiencias internas de autotrascendencia que luego pueden convertirse en parte del discurso educativo. La escuela posdigital está abierta a la pregunta por Dios.

DOI: <https://doi.org/10.32009/22072446.0224.12>

📄 . J. Bauer, *Realität tsverlust* , Friburgo, Heyne, 2023, 143; 146.